

EL ARSENAL DE FERROL EN LA PINTURA DE MARIANO SÁNCHEZ (1740-1822)

Alejandro ANCA ALAMILLO
Investigador Naval

Muchos han sido los estudios que, en distintas épocas, han descrito con mayor o menor acierto el arsenal ferrolano. Entre ellos, sin duda el mejor y más completo es el realizado por José Montero Aróstegui (1), quien nos retrata con todo lujo de detalles las dependencias y configuración que en 1858 presentaba el magno establecimiento.

Sin embargo, las referencias que tenemos sobre las particularidades menores —pero no menos interesantes— de su aspecto a finales del siglo XVIII son algo más vagas pues, aunque los informes oficiales realizados durante la edificación del arsenal nos ilustran acerca de las grandes obras y de las dependencias construidas, las lagunas documentales de que adolece este período nos impiden imaginar cómo discurría la vida diaria del departamento.

Ello realza el valor de la serie de obras del pintor valenciano Mariano Sánchez que comentaremos acto seguido, serie que nos ofrece un «reportaje gráfico» del arsenal que resulta básico para conocer cómo era su fisonomía en el momento en que la Marina española conoció su apogeo.

La pintura de vistas

Para encontrarnos con las primeras manifestaciones de este tipo de pintura en la Península habría que remontarse hasta el siglo XVI, cuando Antonio Wingarde recrea las primeras vistas de ciudades españolas por encargo de Felipe II. Pero será en el siglo siguiente cuando el género florezca, y ello por dos causas principales:

- los abundantes encargos que de obras de esta naturaleza realiza una aristocracia deseosa de hacer ostentación de su pujanza y riqueza, vanidad que se satisface con la exhibición en sus palacios de estampas de sus restantes posesiones;

(1) *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval de Ferrol*, obra ofrecida por el Ayuntamiento de Ferrol a S.M. Isabel II en su visita del verano de 1858.

- el gusto romántico por la plasmación de escenas costumbristas; no obstante, cabe subrayar que el número de viajeros románticos que visitaron España fue exiguo en relación con otros países.

Aunque en muchas ocasiones se ha pretendido incluirla dentro del tipo de pintura de perspectiva, o de la escenografía o el paisajismo, la pintura de vistas es un género con características propias. A diferencia del género paisajístico, caracterizado por su estilo artificioso e idealizante, el designio de la pintura de vistas era ofrecer un realista y minucioso retablo de la vida de un determinado lugar, dejando cautivo en el lienzo un instante de su discurrir cotidiano, que era recreado desnudo de todo ornato idealizante. Esta pintura alcanzaría su apogeo en el curso del siglo XVIII, ante la demanda de los grandes mecenas de esta clase de obras. La pintura de vistas, por tanto, resulta utilísima para el historiador, a quien me atrevería a decir que el género le aporta un material casi «documental», de lo que es ejemplo eminente la serie de vistas que glosaremos a continuación, la cual nos ofrece la fisonomía exacta del arsenal de Ferrol a finales del setecientos.

Mariano Sánchez, pintor de la Corte

Mariano Sánchez nace en la ciudad del Turia en 1740. Hijo de un pintor restaurador establecido en Madrid hacia 1747, a los trece años, haciendo gala de un talento precoz, gana con una Venus el segundo premio de tercera clase en un premio patrocinado por la Academia de San Fernando. Tras varios años de lucha por darse a conocer entre los nobles de la corte, realiza para aquellos un buen número de retratos. No obstante, en vista de que no consigue congraciarse del todo con este privilegiado grupo, decide trasladarse a Lisboa.

Es entonces cuando el Príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, se encapricha por reunir una colección que recoja vistas de puertos, bahías, islas adyacentes y arsenales de España, proyecto cuya ejecución encomienda a Sánchez, quien invertirá en la empresa varios años. Así, en diciembre de 1781, viaja a Andalucía, donde visita Cádiz, el campo de San Roque, Algeciras, Gibraltar, Sevilla y Córdoba, para regresar a la corte en octubre de 1784. En febrero del año siguiente se dirige a Málaga, para luego recorrer la costa en dirección a Alicante, finalizando con el sur y este peninsular en el mes de noviembre. En 1787 completa la costa mediterránea, llegando a Barcelona y las islas Baleares. Y en 1792 le toca el turno al norte de España, donde visita Galicia, Asturias y Santander. Dentro de su periplo norteño, y merced a las detalladas facturas que presentó en la Corte, conocemos la cronología exacta de su estancia en Ferrol, donde permaneció desde la primera quincena de marzo de 1793 hasta principios de mayo.

La colección se completó en 1803. Tres años después, las 118 obras que la componían se repartieron entre el Palacio Real y la Casa del Príncipe, de San Lorenzo de El Escorial. Después de este encargo, Sánchez recibió otro

análogo centrado ahora en las ciudades del interior, para lo que viaja a Extremadura y Granada en 1796, justo el año en que se le nombra pintor de cámara. La Guerra de la Independencia paraliza sus trabajos. Muere el 8 de marzo de 1822.

Técnica y descripción de sus obras ferrolanas (2)

Para la génesis de estas obras Sánchez se valió de un artilugio conocido en la época como «cámara oscura» u «óptica», cuyo funcionamiento es bien definido por Algarrotti en un ensayo sobre pintura publicado en 1765 en Livorno, uno de cuyos pasajes transcribimos a continuación:

«Con ayuda de una lente de cristal y un espejo se fabrica un aparato que lleva la imagen o el cuadro de lo que sea, y en un tamaño bastante grande, sobre una buena hoja de papel donde cualquiera puede verlo y contemplarlo tranquilamente... y dejando aparte la exactitud de los contornos, la realidad en la perspectiva y en claroscuro que no puede encontrarse ni concebirse mayor, el color es vivo y pastoso, los claros principales de las figuras son marcados y destacados en las partes más expuestas a la luz, degradándose insensiblemente poco a poco según disminuye. Las sombras son fuertes pero no crudas, como precisos y no cortantes son los contornos... A mayor distancia responde una degradación del color y una esfumación del contorno: son mucho más precisas las sombras con luz menor o más lejana. En esto consiste la perspectiva que se llama aérea... Nada puede mostrarla mejor que la cámara óptica, en la que la Naturaleza pinta las cosas más cercanas al ojo con pinceles, por decir así, agudísimos y enérgicos, las lejanas con pinceles más suaves, según se alejan... Se valen de ella los más famosos pintores de vistas que existen hoy día, pues de otro modo no habrían podido representar las cosas con tanta realidad. Y es de suponer que sea usada por muchos pintores extranjeros. ¡Comiencen los jóvenes a estudiarlo rápidamente para llegar a la perfección! El uso que hacen los Astrónomos del telescopio, los Físicos del microscopio, deberían hacer los pintores de la Cámara óptica, pues todos estos aparatos ayudan a conocer y representar la naturaleza».

A finales del siglo XVIII coexistieron dos tipos de «cámara oscura»: una hermética, en la que el pintor debía introducirse de cuerpo entero, y otra en la que sólo era necesario introducir medio cuerpo, modalidad esta que con toda probabilidad fue la utilizada por Sánchez.

(2) Tenemos que agradecer las facilidades dadas por Patrimonio Nacional para el estudio de las obras que nos ocupan, gratitud que personalizo en el técnico don Jorge Descalzo, quien me proporcionó una información preciosa sin la cual habría sido imposible que este trabajo viera la luz.



Fig. 1) Vista del Arsenal de Ferrol.

Fig. 1) *Vista del Arsenal de Ferrol.*

Número de inventario: 10024111.

Técnica: óleo.

Soporte: tabla

Metrología: 0,50 x 0,99.

Localización actual: Palacio de La Moncloa.

Estado de conservación: muy bueno

Realizado desde el ángulo de las cordelerías, en nuestra opinión se trata del cuadro más bello de esta serie de vistas del arsenal.

El motivo central de la obra es el muelle del parque. En él vemos en segundo término dos magníficas cabrias, y en primer plano asistimos a la descarga de una serie de toneles desde varios botes. En el margen inferior izquierdo, también se distinguen unos cañones y anclotes.

Siguiendo con el margen izquierdo, en un plano superior, se distingue la sala de armas y, frente a su puerta más oriental, una cuerda de presos (3). En la explanada se advierte también a alguien sentado sobre un anclote, y a un soldado de Infantería de Marina haciendo guardia junto a su garita de madera.

Algo más a la izquierda, nos encontramos con una insólita construcción: una especie de caseta cuya función ignoramos, si bien suponemos que daría cobijo al cuerpo de guardia. Más a la derecha, en la dársena, observamos una cabria flotante y, fondeado en el centro de aquélla, un navío del que nos ocuparemos posteriormente, al glosar la tercera de estas vistas.

Por último, en primer término aparecen unos hombres que escudriñan desde sus botes el fondo de la dársena, quizá para localizar algún objeto o herramienta caído accidentalmente al agua.

(3) Los presos realizaban los trabajos más penosos del arsenal. Moros, desterrados, vagos y gitanos eran los grupos sociales que por lo habitual nutrían sus filas.



Fig. 2) Vista del Arsenal de Ferrol.

Fig. 2) *Vista del Arsenal de Ferrol*

Número de inventario: 10069857

Técnica: óleo

Soporte: lienzo

Metrología: 0,43 x 0,85

Localización actual: Palacio de El Pardo

Estado de conservación: regular

Aunque esta vista sea la peor de la serie, y la escena que muestra, muy similar a la primera, no debemos pasar por alto algunos detalles de gran singularidad en ella recogidos. En primer término, centrando la atención de la obra, vemos un gran bote cubierto improvisadamente hacia popa por una especie de paño, imaginamos que para proteger los vestidos de las damas del margen izquierdo que, acompañadas por dos oficiales de Marina, parecen aguardar para embarcar. Completa la escena uno de los remeros, que se dirige en actitud reverenciosa al grupo para informarles de que el bote está listo.

Junto al muelle, también se puede ver cómo se amontonan varios toneles y lonas para surtir un navío (4).

Probablemente, el navío que aparece fondeado en el centro de la dársena sea el mismo que hemos reseñado en la primera vista y que, como adelantamos, describiremos con cierto detenimiento en el comentario a la vista número tres.

Junto al buque se distingue una abarrotada falúa, que luce una gran bandera nacional y suponemos que transporta a los más ilustres mandos de Marina. También se divisa a lo lejos una «machina flotante», que debe de corresponder a la que montaba el navío *África*. Esta machina, la única grúa de su clase del arsenal, prestó servicio hasta 1820. Cuatro años más tarde se instalaría una en tierra, la primera de estas características de que dispuso el arsenal ferrolano, hasta entonces carente de una pese a las varias disposiciones que finalizando el siglo de la Ilustración se habían promulgado estérilmente al efecto (5).

(4) Recordemos que la fábrica de jarcia y lonas establecida en Sada fue trasladada en 1762 a la sala de armas del arsenal, debido al temor de que un ataque inglés acabara con el establecimiento. Véase ANCA ALAMILLO, A.: *Jorge Juan y el Arsenal de Ferrol*. Fundación Jorge Juan, Novelda, 2003, pp. 30-33.

(5) Véase ANCA ALAMILLO, A: «Las machinas del Arsenal de Ferrol», *Revista General de Marina*, abril de 2004.

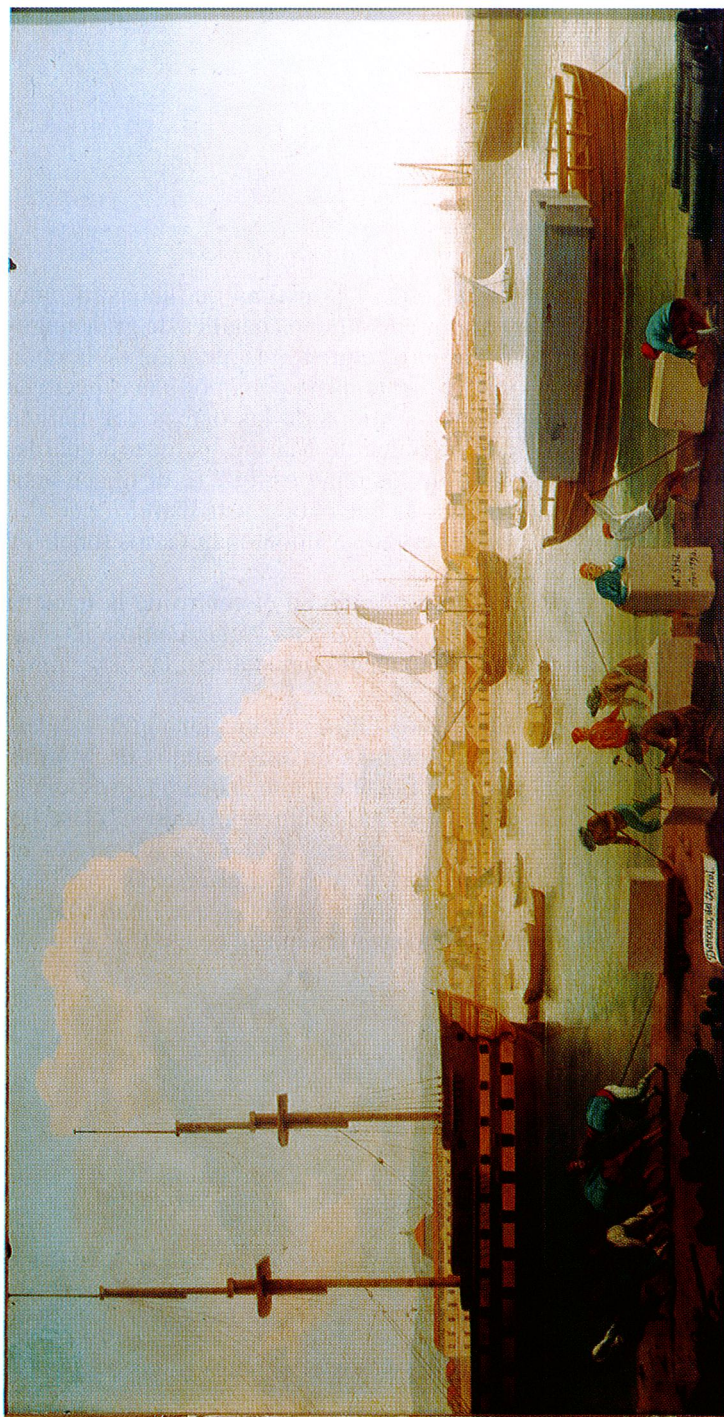


Fig. 3) Dársena de Ferrol.

Fig. 3) *Dársena de Ferrol*

Número de Inventario: 10078803

Técnica: óleo

Soporte: cobre

Metrología: 0,44 x 0,84

Localización actual: Palacio de La Moncloa

Estado de conservación: bueno

Realizada desde la esquina del muelle de la cortina con la punta del martillo, esta irreal perspectiva pretende ofrecer al espectador un «gran angular» de la dársena que nos da oportunidad de contemplar, de frente, la sala de armas y, al fondo, el barrio de la Magdalena y la iglesia de San Julián. A lo lejos despunta otra cabria flotante, mucho más difuminada que la de la primera vista.

El motivo central de la obra es un navío fondeado en el centro de la dársena del que parecen haber salido dos botes, por lo que suponemos a aquél recién arribado a Ferrol.

A la izquierda, en un plano más cercano, aparece también una fragata de unos 40 cañones, y en primer término, un grupo de hombres que arrastran un carro cargado con un enorme bloque de granito, carro al que, por lo irregular del terreno, ayuda a rodar otro operario haciendo palanca con una barra de hierro, a fin de evitar el bloqueo de las ruedas.

Advertimos además a un cantero que, si nos atenemos a la herramienta que emplea, se aplica a la tarea de grabar una inscripción en la piedra. En la cara frontal del sillar sobre cuyo borde un operario descansa de codos, el autor ha firmado la obra señalando el año de realización (1794). Más a la derecha, y como queriendo remarcar el duro trabajo de aquellos obreros, observamos cómo dos de ellos intentan levantar otro bloque de granito. A espaldas del que tiene la rodilla derecha hincada, aparecen tres cañones de distinto calibre —de 8, 12 y 24 pulgadas—, y a pie de muelle, una embarcación de transporte.



Fig. 4) *El dique de Ferrol.*

Fig. 4) *El dique de Ferrol*

Número de inventario: 10073736

Técnica: óleo

Soporte: cobre

Metrología: 0,40 X 0,81

Localización actual: Palacio de El Pardo

Estado de conservación: bueno

El motivo central de la obra es la chata que observamos carenando un navío. Quizá nos parezca extraño tropezar con esta escena, cuando el arsenal disponía de dos diques secos plenamente operativos; pero, teniendo en cuenta lo numeroso de la flota española de la época, a fin de mantener convenientemente los cascos de madera de los buques, algunos de ellos debían ser limpiados y calafateados de esta manera.

En un plano más alejado vemos sendos navíos carenando dentro de los dos diques secos (6) y, en primer término, un grupo de obreros tratando de arrastrar otra mole de granito.

El conjunto pictórico está enmarcado por el edificio de las herrerías que, con su planta en forma de ele, se muestra al fondo en todo su esplendor. La construcción, que recordemos fue diseñada por Julián Sánchez Bort en 1765, tenía emplazadas las fraguas en los muros perimetrales.

En el ángulo inferior izquierdo aparece un navío desarbolado, de reciente construcción; por encima de él, y como fondo, reconocemos la bellísima puerta del dique. Es de resaltar el trasiego de botes y falúas por la dársena, lo que denota la febril actividad que el arsenal acogía entre sus muros en aquellos años.

La belleza y calidad de las obras descritas es incuestionable. Pese a ello, no está de más recordar que durante muchos años fueron denostadas y condenadas al olvido. Sirva este pequeño trabajo para reivindicar el valor histórico de estas piezas pictóricas que nos legó el pincel de Mariano Sánchez, valenciano que supo plasmar con brillantez el bullir cotidiano del arsenal de Ferrol.

Bibliografía

- ALÍA PLANA, Miguel y Jesús M.^o: *Historia de los uniformes de la Armada española (1717-1814)*. Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1996.
- BARRENO SEVILLANO, M.^o Luisa: «Vistas de puertos. Cuadros de Mariano Sánchez, pintor al servicio del Carlos IV». *Reales sitios*
- RODRÍGUEZ VILLASANTE-PRIETO, Juan Antonio: *El Arsenal de Ferrol. Guía para una visita*. Ayuntamiento.
- VIGO TRASANCOS, Alfredo: *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*. Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, 1984.

(6) Ambos, por cierto, de idéntico porte, lo que reafirma aún más mi tesis de que los diques de Ferrol eran en su origen de igual tamaño. Véase ANCA ALAMILLO, A.: «Los diques secos del Arsenal de Ferrol: realidades y proyectos», *Revista General de Marina*, abril de 2001, pp. 427 y ss.